

Aula 8

PANORAMA GENERAL DEL BARROCO HISPANO-AMERICANO

META

Presentar a los alumnos peculiaridades del Barroco como período literario en Hispanoamérica.
Hacerles echar mirada para las variaciones del estilo en los distintos autores hispanoamericanos.

OBJETIVOS

Al final de esta clase el alumno deberá ser capaz de:
Saber diferenciar el Barroco hispanoamericano frente al Barroco español.
Conocer los principales autores del período en Hispanoamérica.

PRERREQUISITOS

Literatura Española I/Teoría de la Literatura II
Conocer el Barroco español.

Alessandra Corrêa de Souza
Luciano Prado da Silva

INTRODUCCIÓN

barroco, ca

Del fr. *baroque*, y este resultante de fundir en un vocablo Barocco, figura de silogismo de los escolásticos, y el port. *barroco* 'perla irregular'. (Diccionario de la Real Academia Española, en línea)

El Barroco de América nace, en verdad, en España. Tautología necesaria a la comprensión de ese estilo literario en Hispanoamérica, lo anterior nos pone en contexto de lectura con las formas de surgimiento de dichas formas en Europa. Pensemos el barroco europeo como una respuesta artística de la iglesia católica a la Reforma Protestante. Es pues él fruto del Concilio de Trento, naciendo junto a la Contrarreforma. De ese modo, dilacerado entre el racionalismo de Descartes, Newton, Pascal y el teocentrismo de la Iglesia, el hombre barroco europeo busca emprender complejidad y dinamismo a las formas que compone o imita, buscando, por ende, comprender el rol que juega él entre Dios y la vida terrenal.

Porque trae en sí todavía la imitación como una de sus marcas, hay quienes planteen el Barroco en España como una evolución del Renacimiento hispanizado (HATZFELD, 2012). Pero, el concepto universalista del Renacimiento, lleno de optimismo, se choca en América, por ejemplo, con el pesimismo indígena (JOZEF, 2005). Es entonces este estilo literario europeo en choque con la realidad de América que pasamos a estudiar ahora. ¡Adelante pues!

El conflicto barroco: de España a América

Para Bella Jozef (2005, p. 25-6 – traducción mía):

La estructura interna del Barroco se caracteriza por una tendencia contradictoria, en el plan estético y en el de las ideas, que se resuelve en la fusión de los elementos, en acorde con el precepto aristotélico de unificación de los detalles, en un intento de conciliar la razón y la fe, hasta entonces consideradas irreconciliables.

De acuerdo a ese razonamiento, el Barroco nace pues del conflicto entre ideas contradictorias, las cuales, en tensión estructural, se ven sometidas a cierta síntesis dinámica. Su utopía es buscar la conciliación en el lenguaje (JOZEF, 2005). El conflicto entre el yo y el mundo promueve acumulación de elementos, por lo que se intensifica el detalle y la promoción de un conjunto que tiene la densidad por primacía.

En la defensa ibérica del cristianismo, en el ensimismarse de España ante la Reforma Protestante, el Barroco encuentra lugar proficuo para su

tránsito constante entre dualidades. Potencializado de esa manera, encuentra en la heterogeneidad de América campo fértil para su transitoriedad y propiedad de conflicto. Pese a tener la metrópoli como telón de fondo, aquí se transforma, pasando a cuestionar el modelo hegemónico (JOZEF, 2005). Así, poco a poco este Barroco de Hispanoamérica empieza a formar y a tener su materialidad propia. En ese sentido, se oponen y se confrontan la rigidez racionalizadora e interpretativa de la Corona frente a la imaginación e creatividad propias del Nuevo Mundo (RAMA, 1984).

Inicios del Barroco hispanoamericano

Bernardo de Balbuena (1568-1627), sacerdote español desde muy joven ubicado en México, es uno de esos verdaderos “pintores” en el arte de la escrita por pormenores. “Pinta” con minucias el pintoresco, poniendo por tierra cualquier linealidad de construcción (JOZEF, 2005). Es así que narra desde las hazañas de Bernardo del Carpio, en **Bernardo de Roncesvalles** (1624), a los colores y lo rico de las calles mexicanas en principios del XVII, en su **Grandeza Mejicana** (1604, s/p): “La plata del Perú, de Chile el oro/ viene a parar aquí y de Terrenate/clavo fino y canela de Tidoro.” Es también de Balbuena la novela pastoril escrita en prosa y verso **El siglo de oro en las selvas de Erífile** (1608). En ella se tiene contacto con la extensa cultura literaria de ese autor (JOZEF, 2005).

Subdivisión del Barroco

La hispanista brasileña Bella Jozef (2005, p. 28) acompaña la siguiente subdivisión que algunos críticos dan al Barroco:

Manierismo (1530-1620) – Sería una forma tardía del Renacimiento, un estilo pre-barroco caracterizado por marcados aspectos ornamentales mercantes. Contesta y prolonga el Renacimiento, reorganizando sus formas, dejando trasparecer duda interior que vendrá a ser el conflicto en el Barroco.

Barroco (1570-1730) – estilo de eminencia mayormente visual, cuya ideología viene de la Contrarreforma. Se caracteriza por el contraste y tensión de contrarios, basándose en el precepto aristotélico de la unificación.

Rococó (1715-1780) – Tiempo de crisis e interpenetración de tendencias; busca por sencillez y proporción bajo la inspiración de la naturaleza.

El avance del Barroco en otros nombres de Hispanoamérica

Se extraen las descripciones a continuación desde el portentoso trabajo de Bella Jozef (2005, p.27-32)

Carlos de Sigüenza y Góngora (México, 1645-1700) – En este gran erudito mexicano (no confundirlo con el poeta barroco español Luis de Góngora y Argote) está parte de los móviles de la cultura en la América

hispanica del XVII: superposición de noticias, acúmulo de conocimientos (JOZEF, 2005). Quizás por haberse hecho jesuita a los 17 años para dejar la Compañía dos años después, en su obra anhela conciliar Biblia, mitología griega y dioses mexicanos dentro del verso. Su **Triunfo Parténico** (1683) resume la poesía del XVII mexicano. En **Primavera indiana** (1668) describe la aparición de la Virgen de Guadalupe al indio Juan Diego. Y su **Infatunios de Alonso Ramírez** (1690) es para algunos la primera novela americana de hecho (JOZEF, 2005). Es entusiasta y defensor de la mayor de los escritores barrocos, la también mexicana Sor Juana Inés de la Cruz, a la cual dedicaremos la próxima clase.

Pedro de Peralta Barnuevo (Perú, 1664-1743) – Fue Rector de la Universidad de San Marcos. En él se expresan también la erudición cumulativa de saberes y la poesía colonial. Su obra es amplia y abarca el teatro (JOZEF, 2005), con destaque para la comedia **Afectos Vencen Finezas** (1720).

Juan de Espinosa y Medrano (Perú, 1632-1688) – En estos tiempos en Perú, el nombre del español Góngora generaba disputas. Así que Espinosa y Medrano escribe, en honor de Góngora y de su culteranismo, el **Apologético en Favor de D. Luis de Góngora** (1662). A la vez compuso comedias y autos sacramentales, además de traducir Virgilio al quechua (JOZEF, 2005). Se reúnen sus discursos en un volumen póstumo: **La Novena Maravilla** (1695).

Juan del Valle Caviedes (España, 1652-1697, Perú) – De expresividad gongorina, pese a su lenguaje de tergiversaciones, confuso. Es de temática satírica y popular, comprendiendo asuntos religiosos y amorosos (JOZEF, 2005). Su obra de destaque es **Diente del Parnaso** (1689), en la cual desfila poemas de fuerte sátira social, una gran parte de direccionadas a los médicos limeños (JOZEF, 2005). A esos llama de “graduados en calaveras” hasta “doctor de la sepultura”, desde que se enferma gravemente en 1683 (JOZEF, 2005). Todavía para Bella Jozef (2005, p. 29 – traducción nuestra), “Con él nace la sátira criolla, peruana en su esencia, aunque ligada a Quevedo”. Al lado de su satírica y del sarcasmo en sus poemas está también la elegía mística de algunos poemas que dedica a la muerte de su esposa (JOZEF, 2005). Es de los más expresivos nombres del Barroco hispanoamericano.

Luis de Tejeda y Guzmán (Argentina, 1604-1680) – Primer poeta argentino, cuya obra se publica por Ricardo Rojas en Buenos Aires con el título **El Peregrino en Babilonia y Otros Poemas** (1916) y por Martínez Vaz y Pablo Carrera, en Córdoba, bajo el título **Coronas Líricas** (1917). Tiene lo mejor de su obra en poemas místicos en los cuales se distancia del influjo culterano (JOZEF, 2005)

Hernando Domínguez de Camargo (Colombia, inicios del XVII-1656 o 59). Es el principal representante del Barroco en Colombia; pese a la influencia de Góngora, es empero bastante personal (JOZEF, 2005).

Sor Francisca Josefa del Castillo (Colombia, 1671-1742) – Una de las escritoras más relevantes de la literatura mística del período colonial en

América. Su educación fue muy básica, habiendo aprendido a leer y escribir con su madre. Y fueron estas primeras letras que aprendió aún en la niñez las que conservaría como base de su educación. De ahí en adelante todo lo más lo hizo como autodidacta: aprendizaje y dominio del español y latín, lo que le auxiliaría en su afán de busca por y lectura de otros poetas místicos. Al parecer, entre los 17 y 18 años se interna, en contra de la voluntad de su familia, en el Real Convento de Santa Clara. Allí vive hasta su muerte y es desde allí que, incentivada por sus confesores, salen sus libros. Dos de sus principales obras son publicadas póstumamente por su sobrino Antonio María del Castillo y Alarcón. Son ellas: **Vida** (Filadelfia, EE.UU., 1817) y **Sentimientos espirituales** (Bogotá, 1843). Para Bella Jozef (2005, p. 31 – traducción nuestra): “En **Vida** parece que la realidad no existe: vivió en un éxtasis continuo y la naturaleza le ha dotado profusamente para describir su peregrinación espiritual”. **Sentimientos espirituales** (el cual algunos críticos prefieren nombrar **Afectos espirituales**), en cambio, tiene carácter más confesional, por así decir. Dejó plasmado en sus escritos en prosa y verso su lectura de y admiración por las obras de los españoles San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús (Teresa de Ávila) y de la gran autora barroca mexicana Sor Juana Inés de la Cruz. Deja otros pequeños escritos esparcidos, pero recuperados aquí y allí por su familia. Entre esos pequeños escritos, Carlos D. Hamilton (1964, p. 154) logra permiso para extraer de un librito de cargo y traernos a la luz una preciosa décima mística de Sor Francisca Josefa, la cual vemos a continuación:

Aquestas las señas son,
 alma de su esposo bello,
 de aquel que con un cabello
 se prende de tu afición.
 Mira si será razón aprisionedes tú a él.
 siendo el dorado cordel
 de ramales tan divinos,
 y sus amores tan finos
 con quien siempre le es infiel.

Juan Rodríguez Freyle (Colombia, 1566-1638) – Su obra **El carnero** (1638) se puede incluir en la categoría de las crónicas, al traer relatos sobre la “conquista” española y de la vida de la Colonia. Esos los trae de memoria por haber sido testigo y desde el trato con hombres de su época. En pocas líneas hace un cuadro vivo de la Historia, captando el carácter de su tiempo, por lo que logra revelarnos calidades de un novelista (JOZEF, 2005).

Teatro barroco hispanoamericano

En el período barroco se prefiere la palabra fluida, verbosidad. De ahí que en los argumentos teatrales sobresalgan los fabulosos, en detrimento de la verosimilitud (JOZEF, 2005). En España es la época de Lope de Vega y Tirso de Molina, de Pedro Calderón de la Barca y del mexicano Alarcón, quien ya representa una sensibilidad característica de la Nueva España (México), más bien quizá propia, representativa del Nuevo Mundo. En estos momentos el teatro pasa entonces a ser sinonimia de la fugacidad de la vida frente al mundo engañoso y desalentador (JOZEF, 2005).

Para la célebre hispanista brasileña Bella Jozef (2005), Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza (México, 1580-1639), en plena efervescencia y lío del Siglo de Oro español, confiere a este momento serenidad, gracias a la severidad de su espíritu, amigo de la sutileza y comedimiento. En las obras de Alarcón, aquella sociedad se enfrenta a sus vicios y virtudes a la vez, a través de creaciones alarconianas como la comedia de carácter. Así es que con su **La verdad sospechosa** (1619-20-23) logra inspirar Corneille para escribir **Le Menteur** (1643-4) y, desde Corneille, influye en Molière (JOZEF, 2005).

Al empezar a escribir, el teatro español ya había implantado sus propias reglas y formas. Así, aun cuando parezca menos inventivos que los demás dramaturgos barrocos de España, demuestra más conciencia artística, buscando mezclarse al tema, tejiendo comedias de las más variadas, en las cuales se distancia, por ejemplo, de los cánones implantados por Lope de Vega (JOZEF, 2005). Observador atento de su tiempo, la mayor parte de sus obras tiene finalidad moralizante, por lo que sus caracteres son vivos e individualizados, pese al escape del tema en las tramas que desarrolla (JOZEF, 2005).

Al ubicarlo hay quienes le pongan como autor barroco del Siglo de Oro español. Sin embargo, si bien se establece en Madrid de 1614 hasta su muerte, nace en México y cumple sus estudios en la Real y Pontificia Universidad de la Ciudad de México. En este tráfico entre metrópoli y colonia parece haber llevado una visión crítica ante al mundo que solo su vivir en Nueva España podría haberle dado. A lo mejor aseveren el razonamiento anterior las palabras de Alfonso Reyes (*apud* JOZEF, 2005 – traducción nuestra), para quien, a través de Alarcón, México toma la palabra ante el mundo y deja de apenas recibir para comenzar a devolver la influencia antes solo recibida. Este Barroco en Juan Ruiz de Alarcón, por lo tanto, acontece en España, si bien sea en ese éxito novohispano (mexicano por ende), de pila y de visión crítica ante su época.

CONCLUSIÓN

En sus planteamientos finales todavía sobre el teatro barroco hispanoamericano, Bella Jozef escribe (2005, p. 32 – traducción nuestra) con propiedad: “En las obras teatrales de la época hay mayor secularización de los temas y lo surgir de la sutil nota personal, como en Sor Juana Inés de la Cruz, amarga y desilusionada en Caviedes, juguetona y pedante en Peralta Barnuevo”.

Pues bien, dicha marca hispanoamericana se la confieren a su literatura barroca, unos más, otros menos, los autores aquí trabajados. Así, ya sea en el poema, en la prosa o en el texto teatral, más allá de la propiedad de imitación de los modelos que venían de España (algo aún permitido desde las herencias renacentistas), los autores que les hemos mostrado logran imprimir una verdadera autenticidad hispanoamericana al Barroco peninsular.



RESUMEN

En la presente clase elegimos como método un vistazo, una contemplación general del Barroco en Hispanoamérica. De ese modo, primeramente abarcamos el tránsito del Barroco de España a América, qué se perdió y qué se aportó a ese estilo. Luego, pasamos a los inicios del Barroco hispano-americano en el Bernardo de Balbuena, sacerdote español desde muy joven ubicado en México.

Después, nos fuimos a una subdivisión aceptada por algunos críticos. Así, el Barroco se subdividiría, en un primer momento, en una especie de tránsito desde el Renacimiento, siendo clasificado como Manierismo. Enseguida, tendríamos el período del Barroco propiamente estricto, en el cual sobresale el contraste de contrarios; así que, de la busca por unificación, abunda la exageración en las formas, además de una verbosidad, verdadera fluidez verbal. Ya el Rococó es un tiempo de crisis del estilo barroco, una búsqueda por simplificación y proporción.

A seguir pasamos al avance del Barroco en el Nuevo Mundo, a través de breves informaciones sobre algunos de los autores hispanoamericanos más destacados del período. Por último, estuvimos junto al teatro barroco de Hispanoamérica. En él se destacan las comedias y los autos de fe de nombres como los de Alarcón, Sor Juana, Caviedes y Peralta Barnuevo.



ACTIVIDAD

Les propongo una visitación al sitio electrónico del Teatro Lope de Vega (Sevilla, España). Antes de pasarles al enlace, sería interesante pensar en qué vamos a hacer en la dirección de un teatro español si bien nuestro asunto es el Barroco Hispanoamericano. Una de las pistas está en la información de que durante un tiempo una de las piezas de un autor hispanoamericano que hemos estudiado fue atribuida a Lope de Vega, hasta que después se deshizo el equívoco. ¿Qué piensas tú a ese respecto? Echa una mirada al sitio y asiste el video que hay en la dirección. La directora del espectáculo nos brinda informaciones interesantes sobre la comedia en cuestión, especialmente en los adjetivos que a la obra ella le da. ¡A ver si despierta tu interés por el espectáculo! Ah, sigue el sitio: <http://www.teatrolopedevega.org/lope-vega/la-verdad-sospechosa-de-juan-ruiz-de-alarcon-cia-nacional-de-teatro-clasico/>



AUTO-AVALIAÇÃO

¿Qué has aprendido en esta clase? ¿Eres capaz de desarrollar razonamientos, ya sean por escrito u oralmente, respecto al contenido presentado? Escribe algo sobre el contenido de sus conocimientos en el cuadro que sigue.

¿Consigo ver diferencias entre el Barroco español y el hispanoamericano?

Por si las hay, ¿soy capaz de apuntar las distinciones entre ambos barrocos?



PRÓXIMA AULA

Pocas veces repetimos aquí un nombre relevante del Barroco de la América Hispánica. ¿Por qué? Es un nombre demasiado importante para las letras hispánicas. Por eso, dedicamos a Sor Juana Inés de la Cruz una clase completa: la próxima. ¡Nos vemos!

REFERENCIAS

D. HAMILTON, Carlos. “**Sobre los manuscritos de la Madre Castillo**”. In: Seminario Andres Bello, Instituto Caro y Cuervo: Bogotá, 1964.

JOZEF, Bella. “Barroco”. In: _____. **História da literatura hispano-americana**. Editora da UFRJ/Francisco Alves Editora: Rio de Janeiro, 2005, p. 25-32.

Teatro Lope de Vega. “La verdad sospechosa” de Juan Ruiz de Alarcón. Cía. Nacional de Teatro Clásico. Disponible en: <http://www.teatrolopedevga.org/lope-vega/la-verdad-sospechosa-de-juan-ruiz-de-alarcon-cia-nacional-de-teatro-clasico/>. Accedido el: 15/07/2016.